

Texto Sagrado

Lectura del libro del profeta Isaías 55, 1-3

Así habla el Señor:

¡Venid a tomar agua, todos los sedientos, y el que no tenga dinero, venga también! Comed gratuitamente vuestra ración de trigo, y sin pagar, tomad vino y leche.

¿Por qué gastáis dinero en algo que no alimenta, y vuestras ganancias en algo que no sacia? Hacedme caso, y comeréis buena comida, os deleitaréis con sabrosos manjares.

Prestad atención y venid a mí, escuchad bien y viviréis. Yo haré con vosotros una alianza eterna, obra de mi inquebrantable amor a David.

Palabra de Dios.

SALMO Sal 144, 8-9. 15-16. 17-18 (R.: cf. 16)

R. Abres tu mano, Señor, y nos sacias de tus bienes.

El Señor es bondadoso y compasivo,
lento para el enojo y de gran misericordia;
el Señor es bueno con todos
y tiene compasión de todas sus criaturas. R.

Los ojos de todos esperan en ti
y tú les das la comida a su tiempo;
abres tu mano y colmas de favores a todos los vivientes. R.

El Señor es justo en todos sus caminos
y bondadoso en todas sus acciones;
está cerca de aquellos que lo invocan,
de aquellos que lo invocan de verdad. R.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los cristianos de Roma 8, 35. 37-39

Hermanos:

¿Quién podrá separarnos del amor de Cristo? ¿Las tribulaciones, las angustias, la persecución, el hambre, la desnudez, los peligros, la espada?

En todo esto obtenemos una amplia victoria, gracias a aquel que nos amó.

Porque tengo la certeza de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los principados, ni lo presente ni lo futuro, ni los poderes espirituales, ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra criatura podrá separarnos jamás del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor.

Palabra de Dios.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 14, 13-21

En aquel tiempo:

Jesús, al enterarse de la muerte de Juan el Bautista, se alejó en una barca a un lugar desierto para estar a solas. Apenas lo supo la gente, dejó las ciudades y lo siguió a pie. Cuando desembarcó, Jesús vio una gran muchedumbre y, compadeciéndose de ella, curó a los enfermos.

Al atardecer, los discípulos se acercaron y le dijeron: «Éste es un lugar desierto y ya se hace tarde; despide a la multitud, para que vaya a la ciudades a comprarse alimentos».

Pero Jesús les dijo: «No es necesario que se vayan, dadles de comer vosotros mismos».

Ellos respondieron: «Aquí no tenemos más que cinco panes y dos pescados».

«Traédmelos aquí», les dijo.

Y después de ordenar a la multitud que se sentara sobre el pasto, tomó los cinco panes y los dos pescados y, levantando los ojos al cielo, pronunció la bendición, partió los panes, los dio a sus discípulos, y ellos los distribuyeron entre la multitud.

Todos comieron hasta saciarse y con los pedazos que sobraron se llenaron doce canastas. Los que comieron fueron unos cinco mil hombres, sin contar a las mujeres y a los niños.

Palabra del Señor.

(Leccionario II, Conferencia Episcopal Argentina, Ed. Regina, 1987)